

ECUMENISMO Y JUDAISMO

POR

MIGUEL PORADOWSKI

La Iglesia católica siempre estuvo dispuesta a facilitar el retorno a los que, por cualquier motivo, se separaron de ella. Sin embargo actualmente no se busca el retorno de los «hermanos separados», sino más bien una convivencia amistosa con ellos, lo que se llama «el ecumenismo».

Pues bien, los que primero empezaron a usar el término «ecumenismo» parece que fueron los rabinos de los Estados Unidos, al final del siglo XIX. Conviene recordar que, al final del siglo XIX, muchos judíos de la Rusia zarista emigraron a los Estados Unidos y en el mismo período también emigraron a este país grandes masas de campesinos y de obreros de los países europeos, especialmente de Alemania, de Italia, de Polonia y de Rusia; gran parte de ellos, especialmente los alemanes, eran protestantes.

Resulta que los emigrantes judíos fueron acompañados con sus rabinos, mientras que los emigrantes alemanes y de otros países carecían de los pastores y, entonces, los rabinos se ofrecieron como pastores y fueron bien recibidos por los emigrantes protestantes, ante todo como predicadores y comentadores de la Biblia. Así apareció en los Estados Unidos un fenómeno llamado «rabino-pastor». En los sábados oficiaban como rabinos en sinagogas y los domingos como pastores en las capillas e iglesias protestantes. Este sistema de «trabajo espiritual» recibió el nombre de «Sábado-Domingo» («*Saturday-Sunday*»). Los recuerdan los estudios históricos en la revista científico-histórica judía, publicada en los Estados Unidos, que se llama *American Jewish Archives*. Claro está que ésta revista no está dedicada exclusi-

vamente a este tema, pero sí, en uno de los números hace no mucho editados: es el grueso volumen XXXIV, del mes de abril del año 1982.

La mencionada revista está dedicada a los estudios sobre la inmigración de los judíos a los Estados Unidos y sobre sus actividades culturales y religiosas. En el número de abril del año 1982, están publicados varios estudios sobre la vida religiosa de los emigrantes judíos en los Estados Unidos, en los cuales se usa, tal vez por primera vez, el término «ecumenismo», el que, los autores rabinos-pastores, autores de estos estudios escriben en el idioma griego: «*oikoumenikos*» y que, para ellos, esta palabra significa «los venidos de todo el mundo» («*of or from the whole world*»), es decir, «*to stand for pan-Christian unity*». Sin embargo, de inmediato insisten en que no se trata de una religión cristiana, sino de una nueva religión universal, basada sobre la Biblia judía, es decir, exclusivamente sobre el Antiguo Testamento.

En la mencionada revista hay varios estudios sobre el tema del «ecumenismo», de los cuales vamos aquí a analizar solamente tres.

En primer lugar, el estudio de Lance J. Sussman, con el título: «Hacia el mejor entendimiento: el nacimiento del "Movimiento Inter-Fe" (*The Interfaith Movement*) y el papel desempeñado en él por el rabino Isaac Landman».

Este ecumenismo nace, pues, antes de la primera guerra mundial, es decir, antes de los parecidos movimientos ecuménicos en Europa. Así, el primero y el más importante movimiento ecuménico es de origen judío y los otros movimientos ecuménicos, nacidos en Europa, continúan el programa de este ecumenismo judeo-protestante, preocupado por la introducción en todo el mundo de una religión universal, elaborada por el grupo de los rabinos-pastores.

Según Sussman, la realización de este proyecto venía posibilitado por la legislación norteamericana, introducida por el presidente Jefferson en favor del deísmo, y la declaración constitucional de que, desde el punto de vista jurídico, todas las religiones son iguales. Además, la así llamada «correspondencia» entre George

Washington con las asociaciones judías y las logias masónicas, en los años 1789-1790, afirma el principio de que en los Estados Unidos debería existir una absoluta libertad religiosa y completa tolerancia. Gracias al «Movimiento de Inter-Fe» (*The Interfaith Movement*) se llegó a la aceptación del principio de que la religión cristiana debería identificarse completamente con la religión judía, es decir con el judaísmo (y no con el mosaísmo), hasta el punto de que no hubiera entre ellas ninguna distinción (1).

El optimismo de los rabinos al respecto fue extraordinario; así, el rabino Joseph Krauskopf profetizaba: «Jesús judaico va a reconquistar de nuevo los corazones. La ética del judaísmo va a reemplazar el gnosticismo de Paulo. Cuando los judíos rompan con el ceremonial y los cristianos con la Cristología, los judíos y los paganos se van a unir». «La idea de la unión de todas las religiones va a recibir el aura del valor científico, todavía en el siglo XIX».

También al final de siglo XIX, en América y en Europa, por la iniciativa del «Movimiento de Inter-Fe» (*The Interfaith Movement*) aparecen en las Universidades las cátedras de la «religión comparada», lo cual, según el rabino Krauskopf, va a contribuir a la desmitificación de la Biblia. Además, según la opinión del autor, Lance J. Sussman, el «Movimiento Inter-fe» rápidamente va a eliminar todas las religiones, reemplazándolas por la única religión universal, elaborada por ellos, según el modelo de la religión kantiana, es decir, reducida a la ética del deber.

Lance J. Sussman afirma que todos los proyectos e ideas ya están aceptados por el judaísmo y por las sectas protestantes en la reunión de Pittsburgo en el año 1885 y confirmadas en el congreso del año 1893 del «Parlamento de las Religiones» en Chicago y después también con ocasión de la Exposición Internacional en Nueva York en los años 1939-1940, en el Templo de la Religión, como también en las otras ocasiones: un encuen-

(1) «Some interfaith activists later believed that Judaism and Christianity would continue to converge until they become indistinguishable from one another» (pág. 37).

tro ecuménico en 1905, 1908, etc., y la más importante la Conferencia Cristiano-Judía en el año 1928, con la participación de la masonería judía, es decir, de B'nai B'rith y la Conferencia Central de los Rabinos de los Estados Unidos.

Este «Movimiento de Inter-Fe» ha recibido el apoyo de parte de varias instituciones y organizaciones católicas en los Estados Unidos, como por ejemplo: Calvaret Association, the Knights of Columbus, the Nacional Catholic Welfare Conference y del periódico de los jesuitas *Commonweal*.

El autor también recuerda que este ecumenismo judío-masónico fue categóricamente rechazado por el papa Pío XI, en su encíclica *Mortalium Animos* de 1928, en la cual el papa condena este ecumenismo. Sin embargo, el Concilio Vaticano II reconoce el patrimonio común de los judíos y de los cristianos.

Así, según este estudio de Lance J. Sussman, el «Movimiento Inter-Fe» de los judíos y protestantes de siglo XIX, en los Estados Unidos, es la principal fuente del ecumenismo actual no solamente de los protestantes, sino también de la Iglesia Católica Postconciliar.

Uno de los más grandes entusiastas de esta nueva religión fue Isaac Landman (1880-1946), siempre según el autor de este estudio (Lance J. Sussman). Landman nació en Rusia y se vino a los Estados Unidos en el año 1890 con su madre. Su padre Hayamson Landman (1850-1922) llegó de Rusia a los Estados Unidos en el año 1887, siendo un pobre comerciante (*peddled*). Isaac Landman estudiaba en la Universidad de Cincinnati y también en «*Hebrew Union College*»; se recibió de rabino y se dedicó completamente al «Movimiento Inter-Fe» (*The Interfaith Movement*), introduciendo en este movimiento su idea-programa de «mejor entendimiento» (*The Better Understanding*), es decir de una mejor comprensión entre los judíos y los cristianos (protestantes). Este programa revitalizó el «Movimiento Inter-Fe», pues los rabinos empezaron a estudiar seriamente el cristianismo (protestante) y los protestantes estudiaban, bajo la dirección de los rabinos, el Antiguo Testamento a la luz del Talmud. De esta manera nació un «judaísmo reformado» por el liberalismo pro-

testante y el protestantismo judaizado por la lectura de Talmud. Así se ha llegado al propuesto «mejor entendimiento» (*The Better Understanding*) entre el judaísmo y el cristianismo protestante, lo que ha permitido elaborar una *nueva religión ecuménica*, la cual, en realidad, no tiene nada ni del verdadero cristianismo, ni del mosaísmo, siendo exclusivamente «ecuménica», es decir, «sincrética», para reemplazar las tradicionales religiones históricas: el mosaísmo y el cristianismo.

En esta época, gran parte de los judíos se vinculaba con el sionismo, es decir, con la idea de recuperar el Estado de Israel en Palestina. En el sionismo predominaban los criterios políticos sobre los religiosos.

Isaac Landman se interesaba más por la Cábala que por la Biblia e incluso escribió un libro sobre el cabalista judío-italiano Moses Hayyim Luzzatto (1707-1746). Landman oficiaba como rabino en la comunidad judía y como pastor en la comunidad protestante. Las autoridades del gobierno de los Estados Unidos lo apreciaban mucho y le otorgaron el título de capellán de la Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, además de incluirle en la representación de los Estados Unidos a la Conferencia de Paz, en París, después de la primera guerra mundial. Landman siempre fue el adversario del sionismo, pues fue uno de los más importantes colaboradores del «Movimiento Inter-Fe» y el principal autor de la «nueva religión universal», que tenía que reemplazar las religiones históricas, especialmente el cristianismo y el mosaísmo (actualmente a todas las religiones).

Landman concibe el judaísmo como espiritual en origen, social en práctica y cósmico en aspiración. Tal vez Teilhard de Chardin se inspiraba con el pensamiento de Landman. Landman fue también redactor y director de la revista *American Hebrew* y colaboró en la redacción de la monumental obra «*Universal Jewish Encyclopedia*», destinada a la promoción del ecumenismo, cambiando el título en el año 1971 en latín «*Encyclopedia Iudacia*».

Landman murió el 3 de septiembre de 1946, en Nueva York. Después de su muerte la obra de él toma el nombre «*The Na-*

tional Conference of Christians and Jews-NCCJ» y es hasta hoy día una de las más importantes organizaciones ecuménicas. También gracias a él existe la institución ecuménica «*Brotherhood Day*», fundada por Landman en el año 1934. Organizando cada año los encuentros ecuménicos.

En el mismo tiempo aparece dentro de los mencionados movimientos ecuménicos la así llamada la «teología social del Evangelio», inspirada por el pensamiento ecuménico de Landman, pero elaborada y divulgada por el rabino Morris Newfield. El rabino Newfield nació en Hungría, en el año 1868. Su padre fue un rabino destacado, siendo especialista en el Talmud y director de la escuela rabínica. Newfield llegó a los Estados Unidos en el año 1891, para completar sus estudios rabínicos en la escuela superior rabínica, *Hebrew Union College*, en Cincinnati, bajo la dirección del famoso rabino Isaac Mayer Wise. Después de terminar estos estudios, el rabino Newfield fue nombrado presidente de la Conferencia Central de los Rabinos de América y poco después también presidente del Consejo Nacional de los Cristianos y Judíos. Según su «teología», los Judíos tienen su misión propia: predicar a todos «el Reino de Dios en la Tierra», un Reino concebido como una vida a base de la ética. Además consideraba la Diáspora como un privilegio otorgado por Dios a los judíos, para que puedan cumplir con su misión de predicar a todo el mundo la existencia de un solo Dios. Por esta razón no admitía la asimilación de los judíos, al contrario, exigía que profundizasen su cultura judía. Por otra parte su «teología» aceptaba todas las novedades, especialmente la teoría de Darwin respecto a la evolución, sin embargo, no en el sentido de un proceso creativo, sino de un perfeccionamiento de las especies, con una prolongación a todo el cosmos. Muchas de estas ideas de Newfield pasan después al pensamiento de Teilhard de Chardin. Newfield se encontraba bajo la influencia del pastor protestante Edmonds, del cual tomó la idea de que la salvación eterna no es la obra de Jesús, sino exclusivamente del esfuerzo humano personal. Su predicación sobre el Reino de Dios es muy distinto del concepto predicado por Jesús de Nazaret, pues es exclusivamente temporal.

La otra de sus importantes ideas es que el judaísmo es «la madre del cristianismo». Además enseña que los judíos fueron milagrosamente dotados por Dios, para que puedan cumplir con su misión en la historia. Durante los cuarenta años desempeñábase al mismo tiempo como rabino y como el pastor de los protestantes liberales dentro del «Movimiento Inter-Fe» y del ecumenismo.

El tercer estudio sobre el ecumenismo, publicado en la mencionada revista, está dedicado al problema del «sábado-domingo». Se trata de la misma emigración judía-alemana en los Estados Unidos, la final del siglo XIX. La mayoría de ellos está compuesta de los judíos de Alemania y de la Rusia zarista. Pues bien, los que vinieron de Alemania estaban ya acostumbrados a celebrar su día religioso y del descanso en los días del domingo y no en el sábado, porque en los sábados tenían que trabajar como todos los alemanes. Al llegar a los Estados Unidos, querían seguir esta costumbre. Ya en el año 1837, el periódico *Frankfurter Journal* publicó varios artículos sobre este tema. Además, el motivo principal de este cambio fue la emancipación de los judíos en Alemania y la tendencia de asimilación. Los judíos no querían distinguirse de los alemanes. En este tiempo, el mismo judaísmo en Alemania pasaba por una profunda reforma y tomaba el nombre del «judaísmo reformado». Las predicaciones en las sinagogas eran en el idioma alemán. Al final del siglo XIX, el ideal de los judíos en Alemania fue la asimilación. El famoso «*Systematischer Katechismus des israelischer Religion*» también proponía la celebración del sábado en los días del domingo. La otra razón para celebrar el sábado en los días del domingo fue el hecho de que en los sábados iba muy poca gente, mientras que en los días del domingo las sinagogas estaban llenas.

Sin embargo, en los Estados Unidos esta costumbre todavía no existía y los esfuerzos de algunos rabinos para trasladar las ceremonias del sábado al domingo encontraban una fuerte oposición de parte de los otros rabinos más tradicionalistas. Con esta ocasión apareció una «teología del sábado», en la cual los rabinos tradicionalistas defendían la antigua costumbre de celebrar el sábado.

Como una curiosidad apareció el llamado «sábado por la tarde», que pretendía satisfacer a ambas posiciones. En toda la comunidad judía se discutía este problema. Vinieron también los otros argumentos: de carácter político: la asimilación y el sionismo. Los partidarios de la asimilación estaban al favor de la celebración del sábado en los días del domingo y los sionistas estaban a favor del sábado. Así los argumentos dogmáticos, sacados de la Biblia, fueron combatidos por los argumentos políticos, sea de la asimilación, sea del sionismo. Las discusiones fueron muy calurosas. Al fin y al cabo, toda esta disputa se terminó, cuando en los Estados Unidos el día sábado fue declarado como un día de descanso. Sin embargo, no por mucho tiempo se interrumpió esta polémica, pues los partidarios del «Movimiento Inter-Fe» impusieron las celebraciones comunes de los Judíos y de los protestantes de otras nacionalidades, es decir, el ecumenismo. Así, en el nombre del ecumenismo todos los inmigrantes, sea Judíos, sea de otras nacionalidades, celebraban el día domingo, con los rabinos-pastores, predicadores en el idioma alemán. Un papel muy importante en estos combates tenía la organización judía de las mujeres: *The National Council of Jewish Women*, la cual prefería el día del domingo. Prácticamente se impuso el ecumenismo, es decir, una celebración de los Judíos junto con otras nacionalidades y confesiones, por los rabinos-pastores.

Para nosotros, los católicos, es muy importante destacar que el ecumenismo como tal nació en la comunidad judío-alemana, es decir, en un ambiente religioso del judaísmo y del protestantismo, en los Estados Unidos, cuando ambas confesiones estaban ya vinculadas con la masonería, de ahí la idea de que este «ecumenismo» debería tomar carácter de una nueva religión sincrética, universal, adaptada a la mentalidad de todos los pueblos, para reemplazar con ella a las tradicionales e históricas religiones de Moisés y de Jesucristo. Es este «ecumenismo» judío-masónico-protestante-sincretista el que penetra en la Iglesia Católica.

Más todavía, fuera de este «ecumenismo» judío-masónico-protestante penetra también en la Iglesia Católica el método llamado «inculturación», que nació en el mismo ambiente religioso del

mencionado «ecumenismo» y que al final del siglo XIX se llamaba «*acculturation*» y que propaga la aceptación de algunas costumbres locales que no tienen nada que ver con la tradición cristiana, sino que, al revés, pues se trata de las costumbres paganas, muy a menudo, desde el punto de vista de la moral cristiana, son inmorales, como por ejemplo, la desnudez de las mujeres, sea completa, sea parcial, que toman parte en las celebraciones, lo que ocurre en África y otros países.

Volviendo al «Movimiento sábado-domingo» hay que recordar que después del año 1920, cuando en los Estados Unidos y en muchos otros países la legislación laboral introdujo la semana laboral de cinco días, este problema dejó de ser actual. Pero lo que sigue muy actual es precisamente el «ecumenismo» y la «inculturación», ambos términos con un contenido de ideas judío-masónico-protestantes, pues nos viene de la aquí recordada comunidad judío-protestante en los Estados Unidos en el siglo XIX.